

LA NUEVA HISTORIA CULTURAL Y LA HISTORIA DE LAS MUJERES A TRAVÉS DE *HISTORIA DE LAS ALCOBAS* DE MICHELLE PERROT

The new cultural history and women's history through The Bedroom: An Intimate History by Michelle Perrot

María Gabriela VASQUEZ

Docente Investigadora

UNCuyo

mariagabrielavasquez@yahoo.com.ar

Resumen

Las últimas décadas del siglo XX fueron testigo de la crisis de los paradigmas que regían las disciplinas científicas hasta entonces. La posmodernidad imprimió su sello en cada una de ellas y la historiografía no escapó a su influencia, lo que condujo a transformaciones sustanciales en la disciplina, cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días.

El propósito del presente trabajo fue, en primer lugar, analizar el impacto y las consecuencias de la posmodernidad en la historiografía occidental, especialmente en el desarrollo de la nueva historia cultural y el fortalecimiento de la historia de las mujeres y, en segundo término, examinar la obra de Michelle Perrot titulada *Historia de las Alcobas* (PERROT, 2011) a la luz de dicha renovación disciplinar y confluencia de enfoques historiográficos.

Palabras clave: Nueva Historia Cultural – Historia de mujeres – Michelle Perrot – Historia de las alcobas

Abstract

The last decades of the twentieth century witnessed the crisis of the paradigms that governed the scientific disciplines until then. Postmodernism imprinted its stamp on each of them and historiography did not escape its influence, which led to substantial transformations in the discipline whose consequences continue to this day.

The purpose of this paper was, first of all, to analyze the impact and consequences of postmodernity in Western historiography, especially in the development of the new cultural history and the strengthening of the history of women and, secondly, to examine the work by Michelle Perrot titled *The Bedroom* (PERROT, 2011) in the light of this disciplinary renewal and confluence of historiographical approaches.

Key Words: New Cultural History - Women History – Michelle Perrot – The Bedroom

Cita sugerida: Vasquez, M.G. (2019). La nueva historia cultural y la historia e las mujeres a través de la historia de las alcobas de Michelle Perrot. *Revista de Historia Universal*,(20), 77-98.

Introducción

Las últimas décadas del siglo XX han sido testigo de la crisis de los paradigmas que regían las disciplinas científicas hasta entonces. La posmodernidad imprimió su sello en cada una de ellas y la historiografía no escapó a su influencia, lo que condujo a transformaciones sustanciales en la disciplina cuyas consecuencias llegan hasta nuestros días.

Estas páginas se proponen, en primer lugar, analizar el impacto y las consecuencias de la posmodernidad en la historiografía occidental, especialmente en el desarrollo de la nueva historia cultural y el fortalecimiento de la historia de las mujeres y, en segundo término, examinar la obra de Michelle Perrot titulada *Historia de las Alcobas* (PERROT, 2011) a la luz de dicha renovación disciplinar y confluencia de enfoques historiográficos.

Posmodernidad e historiografía

Los supuestos teóricos sobre los que se asentaban las disciplinas académicas desde el siglo XIX comenzaron a tambalearse a lo largo del XX, produciendo así una crisis que habría de afectar el conocimiento científico en todas sus vertientes a finales de la centuria. De este modo, impactan las características generales más relevantes de la posmodernidad, para luego extender su efecto, en particular, a la historiografía.

Posmodernidad

Como señala Rosa Cobo, la posmodernidad se define a sí misma como diversa y heterogénea (Cobo, 2002, p. 64). Se trata, al decir de Jean-François Lyotard, del estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas de juego de la ciencia, de la literatura y de las artes a partir del siglo XIX. (Lyotard, 1991).

En efecto, a mediados del siglo pasado, comenzaron a notarse los signos del final de la hegemonía de la civilización europea y del eurocentrismo que caracterizó al conocimiento científico hasta entonces. Dicha crisis se manifestó en la aguda crítica a los postulados y pilares sobre los que se había asentado la modernidad.

Cobo señala la muerte de la razón y la del sujeto como notas sobresalientes de la posmodernidad. Respecto de la primera, afirma:

La postmodernidad se autoconstituye a sí misma declarando la muerte de la modernidad y de la razón. Todos los conceptos modernos que sugieran universalidad o que sean abarcadores y globalizadores han de ser cuestionados y en consecuencia deben ser abandonados. (Cobo, 2002, p. 64).

Se critica, así, la estructura binaria del pensamiento occidental, se descrea de los metarrelatos y, al mismo tiempo, se cuestionan los universales considerados por los modernos como verdades absolutas. Para ello, se aplica la técnica deconstructiva que propone Jacques Derrida y que ataca la lógica binaria de la epistemología moderna. “El propósito de Derrida y de otros postmodernos será quebrar las dualidades y sustituirlas por el reino de lo múltiple y de las diferencias”. (Cobo, 2002, p. 66).

En cuanto a la segunda, Cobo agrega que la teoría postmoderna sostiene que el sujeto no existe ni ha existido nunca o bien que ha muerto. Se parte del supuesto de que la universalidad ha anulado las diferencias entre los individuos. La idea moderna del individuo homogéneo, racional y transparente para sí mismo es considerada ahora como una ficción. “Los desarrollos teóricos postmodernos (...) proponen la contraimagen de una subjetividad fragmentada...”. (Cobo, 2002, pp. 69-70).

Entre los textos fundacionales del posmodernismo de fines de los 60 y principios de los 70 se pueden mencionar, entre otras, las obras de Mijail Bajtin sobre el lenguaje; Michel Foucault, sobre el poder; Jacques Derrida, sobre la deconstrucción; y Pierre Bourdieu, sobre los usos y estrategias y los conceptos de campo y *habitus*. A saber: *Tvorchestvo Fransua Rable* (1965) de Bajtin; *Le mots et les choses*; *Une archéologie des sciences humaines* (1966) y *L'ordre du discours* (1971) de Foucault; *De la gramatologie* y *L'Écriture et la différence* (1967) y *La dissémination* (1972) de Derrida; y, por último, *Esquisse d'une théorie de la pratique* (1972) de Bourdieu. Se trata de obras señeras que guardan las referencias teóricas obligadas para el abordaje posmoderno de las diferentes disciplinas.

Así, se puede decir en pocas palabras que la posmodernidad critica la estructura binaria del pensamiento occidental y se centra, además, en la diferencia, en contraposición con la modernidad que se asienta en la igualdad y el pensamiento binario; de esta manera, este nuevo enfoque ha de tener un impacto de relevancia en la historiografía.

Historiografía

La crisis de los paradigmas durante los años 80 y el cuestionamiento de las certezas y de los postulados universales de la modernidad repercutieron hondamente en el campo historiográfico. Como señala con acierto Georg Iggers, no se trata de una crisis exclusiva de la disciplina histórica sino de una mucho más amplia que afecta a la totalidad del pensamiento moderno occidental.

Ahora ya no hay ningún paradigma de la investigación histórica, como ciertamente existió en las universidades del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, sino una multiplicidad de estrategias de investigación. Los

historiadores no han renunciado a la pretensión de tratar la historia científicamente, si bien ahora con frecuencia ya no son tan inflexibles al trazar el límite entre ciencia y literatura. (Iggers, 1998, p.109).

Los orígenes de la historiografía posmoderna están ligados a la publicación de tres obras que, al decir de Luis De Mussy y Miguel Valderrama, “tendrán efectos devastadores sobre el canon de la representación historiadora moderna”. (De Mussy & Valderrama, 2010, p. 22). Se trata de *Comment on écrit l’histoire. Essai d’épistémologie*, de Paul Veyne, del año 1971; *Metahistory; The Historical Imagination in Nineteenth- Century*, de Hayden White, de 1973; y *L’écriture de l’histoire*, de Michel de Certeau, de 1975. Dichos textos, entonces, abren la discusión y el replanteo de los postulados históricos tradicionales.

Marta Duda (DUDA, 2001) considera que el impacto de la posmodernidad en la disciplina histórica ha generado un nuevo modelo historiográfico que presenta algunas características relevantes entre las que se encuentran, por ejemplo, la fragmentación de la historia, la prioridad dada a las singularidades, la búsqueda de las diferencias y la forma narrativa. A continuación, cada una de ellas en detalle:

En cuanto a la fragmentación de la historia, se toma la deconstrucción de la realidad postulada por Derrida, por lo que el pasado se vuelve ahora heterogéneo y discontinuo, de allí que se cuestionen las visiones totalizadoras, la macrohistoria y los grandes relatos o las visiones de sociedades o grupos homogéneos en el tiempo; y se priorice, en cambio, la microhistoria y los relatos menudos, al mismo tiempo que proliferan subdisciplinas interesadas tanto en las mujeres, los niños y la muerte, como así también en el cuerpo y la locura, entre otras. Las categorías de análisis antes fijas e inmutables en el tiempo y el espacio se flexibilizan; se trata ahora de constructos culturales, históricos o discursivos. De este modo, la etnia, la clase y el género no son consideradas categorías dadas o rígidas sino construcciones socioculturales blandas y fluidas. (Burke, 2006, p. 99).

Respecto de la prioridad dada a las singularidades, ahora interesa el sujeto individual definido por el género, la edad, el grupo étnico y social; interesa también, por ejemplo, el mundo privado, los sentimientos y los rituales. Al mismo tiempo, los acontecimientos efímeros recuperan

protagonismo al igual que la discontinuidad temporal; es decir, se presta más atención a la corta duración, lo instantáneo, más que los periodos extensos y prolongados. Se multiplican, además, los enfoques metodológicos para abordar los casos particulares. En este sentido, Duda menciona el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg y la descripción densa de Clifford Geertz.

La búsqueda de las diferencias, por su lado, es otra de las características de la posmodernidad; ahora fascina el otro, el diferente, y esto también ha de observarse en la disciplina histórica. El otro cultural es ahora atractivo para su estudio: grupos o sectores antes olvidados cobran particular atención, como, por ejemplo, los esclavos, los campesinos, las mujeres y los ancianos, entre otros.

Por último, la forma narrativa recupera un papel destacado; en otros términos, se reacciona frente a las formas analíticas y cuantitativas de la Escuela de los *Annales*, el marxismo británico y la Historia Económica vigentes y la comprensión y la hermenéutica vuelven a tomar su lugar, sostiene Duda.

En síntesis, la historia social centrada en el análisis de las clases y estructuras sociales comienza durante los años 80 a ser cuestionada por presentar un proceso histórico unitario y universal y por no incluir en su reflexión a los individuos concretos. Se considera dicha historia imperialista y etnocéntrica por partir de la idea errónea de que la historia es una para todas las culturas y tiene una única dirección. Ahora se afirma, en cambio, la existencia de una multiplicidad de historias y un número igualmente amplio y variado de actores que entran en juego. Así, el interés se vuelve hacia las minorías y mayorías largamente marginadas y silenciadas por la historia tradicional (esclavos, campesinos, obreros y también las mujeres, entre otras).

De esta manera, la posmodernidad permite en el campo historiográfico el paso de lo social a lo cultural, de la demografía y economía a la antropología, la crítica literaria y la semiótica. Ahora bien, como sostiene Geoff Eley, hay que tener en cuenta que el giro cultural no constituye el final de la historia, sino una etapa más en su desenvolvimiento. (Eley, 2008, p. 296).

Nueva Historia Cultural e Historia de las Mujeres

Como se ha visto, en el marco de la posmodernidad se produce un giro hacia la cultura en el campo historiográfico, además del interés en el tratamiento de la pluralidad y las diferencias, más que la homogeneidad. En este contexto, se desarrolla la Nueva Historia Cultural y la Historia de las Mujeres que se analizan a continuación y que constituyen una convergencia fecunda para el conocimiento de las relaciones entre varones y mujeres a través del tiempo.

Nueva Historia Cultural

El nacimiento de la Historia Cultural está conectado con el “giro cultural” más amplio que se da en la ciencia política, la geografía, economía, psicología, la antropología y los estudios culturales, señala Peter Burke (Burke, 2006). Ahora bien, se llamó Nueva Historia Cultural a partir de la publicación del texto de Lynn Hunt del año 1989. Hasta entonces, la Historia Cultural tradicional seguía los trabajos señeros de Jacob Burckhardt y Johan Huizinga que se ocupaban exclusivamente del arte europeo de las elites. Esta mirada acotada de la cultura comienza a ser cuestionada por autores marxistas que consideraban que se trataba de especulaciones “en el aire” sobre el arte sin ninguna relación con el entorno social y económico (Burke, 2006), por lo que proponían una mirada más amplia, diversa y plural, interesada ahora en la cultura de los sectores populares e incluso en la de los sectores acomodados, pero desde esta nueva perspectiva. En otros términos: “La historia cultural clásica se centraba en un canon de grandes obras de la tradición europea, pero los historiadores culturales de fines del siglo XX trabajan en una época de descanonización”. (Burke, 2000, p. 239).

Ahora bien, es necesario insistir en la dificultad para precisar lo que se entiende por cultura debido a que no todos los autores coinciden al respecto. A continuación, tres definiciones, las propuestas por Edward Tylor, Clifford Geertz y Roger Chartier. Respecto de la del primero, adoptada luego por muchos de los nuevos historiadores, la cultura es “esa compleja totalidad que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una

sociedad". (Tylor citado en Burke, 2006, p. 45). En cuanto a la del segundo, también empleada por investigadores de las ciencias sociales, el concepto de cultura "denota una norma de significados transmitidos históricamente, personificados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas por medio de las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes con respecto a ésta". (Geertz citado en Chartier, 1992, pp. 43-44). Por último, el tercero sintetiza su punto de vista al decir que la cultura está constituida por la totalidad de los lenguajes y acciones simbólicas propias de una comunidad. (Chartier, 2007, p. 35).

Entre los antecedentes de este nuevo campo historiográfico interesado en estudiar la cultura en su amplia acepción se encuentra, durante los años 60, el texto de Edward Thompson titulado *The making of the English working class*, del año 1963, y *A Trade Union in Sixteenth-Century France*, de Natalie Zemon Davis, de 1966; ambos, comienzan a cuestionar los grandes relatos y la historia desde arriba vigentes hasta entonces. Durante la década siguiente, proliferan obras que se han de convertir en los textos fundacionales de la Nueva Historia Cultural debido a que ellos evidencian en sus páginas el giro hacia los relatos menudos y los casos particulares, la historia desde abajo y el interés por las prácticas cotidianas de los sectores populares. Así, hay que mencionar, entre otros, a *The Italian Renaissance*, de Peter Burke, del año 1972; *Society and Culture in Early Modern France*, de Natalie Zemon Davis, de 1975; *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del '500*, de Carlo Ginzburg, de 1976; y también a *Popular Culture in Early Modern Europe*, de Peter Burke, de 1978. Durante los años 80, se suman otros títulos señeros entre los que se distinguen en particular: *The Great Cat Massacre and Other Episodes in French Cultural History*, de Robert Darnton, de 1984; *The Bourgeois Experience*, de Peter Gay, de 1984; *Politics, Culture, and Class in the French Revolution*, de Lynn Hunt, de 1984; "Dialogue à propos de l'histoire culturelle", de Roger Chartier, de 1985; *Fiction in the Archives: Pardon Tales and their Tellers in Sixteenth Century France*, de Natalie Zemon Davis, de 1987; y, además, *The New Cultural History*, de Lynn Hunt, de 1989. A partir de entonces, los textos sobre

historia cultural no han dejado de multiplicarse, enriqueciendo así el conocimiento sobre el pasado.

Es interesante detenerse en el trabajo de Davis debido a que, además de haber sido una de las grandes pioneras de la Nueva Historia Cultural, se trata de una de las primeras historiadoras que se ocupa expresamente de las mujeres a principios de los años 70 y sus textos se han convertido en referentes para la historiografía de las mujeres. Además, también su obra evidencia la vuelta a la narrativa, característica que ha de acompañar a la Historia Cultural de las últimas décadas del siglo XX. Como señalan Justo Serna y Analet Pons:

Visto desde hoy el libro de Natalie Zemon Davis puede ser juzgado muy favorablemente como un clásico de los setenta aún vigente. Entre otras cosas, ayudó a introducir y a difundir perspectivas, enfoques y objetos históricos que por entonces no eran evidentes o que simplemente se ignoraban, como es el caso del género. Ayudó también a hacer más fluida la relación de la disciplina con la antropología, al tomarla como estímulo analítico, como acicate interpretativo: una forma de mirar los objetos, de hacerlos manifiestos, más allá de los hábitos y de los temas comunes del historiador. Pero, además, sociedad y cultura esbozaba igualmente una forma de escritura que, después, se impondría entre los mejores autores de la historia cultural: aquella que hace del tono narrativo su modo de captar al lector, aquella que hace del acto de comunicación un momento clave de la investigación. (Serna y Pons, 2013, pp. 300-301).

Para caracterizar brevemente la Nueva Historia Cultural, se pueden tomar las palabras de Lynn Hunt, para quien dicho nuevo campo historiográfico se resume en la comprensión de las relaciones entre lo social y lo simbólico a través del estudio de los lenguajes, las representaciones y las prácticas; en la adopción de los modelos de la antropología y la crítica literaria; y también en los estudios de caso, más que en las reflexiones históricas globales. (Hunt citado en Chartier, 2007, p. 29). Además, hay que agregar el interés por la teoría, algo novedoso respecto de la Historia Cultural tradicional. Autores como Mijail Bajtin, Norbert Elias, Michel Foucault y Pierre Bourdieu han alentado a los historiadores culturales a interesarse por las representaciones como así también por las prácticas que constituyen

los rasgos distintivos de la historia cultural. (Chartier citado en Burke, 2006, p. 78).

De este modo, este nuevo campo historiográfico se abre al estudio de los aromas, la lectura, el sueño, las alcobas, la locura, el amor, la muerte y un largo etcétera que Justo Serna y Anaclet Pons sintetizan de la siguiente manera:

(...) sería propio de la historia cultural de hoy en día todo producto humano que nos distanciara de la naturaleza, que nos sirviera para edificar un entorno propiamente artificial: es por eso que se habla de cultura material popular, de masas, gastronómica, sexual, etcétera. De lo visto a lo leído, desde los artefactos visuales hasta el libro, desde los utensilios hasta el arte, todos esos productos cabrían bajo su dominio. (Serna y Pons, 2013, p. 49).

Ahora bien, para abordar estos nuevos objetos de estudio, los historiadores culturales han debido ampliar sus fuentes y sus métodos de investigación debido a que los tradicionales han quedado estrechos y poco útiles para estos nuevos enfoques. De allí, por ejemplo, el creciente uso del método indiciario o de la descripción densa, entre otros.

En síntesis, se puede decir con Peter Burke (Burke, 2000), que la Nueva Historia Cultural no constituye una moda sino más bien una respuesta a las evidentes deficiencias de los paradigmas anteriores. Además, no se trata de la mejor forma de historia, sino de una parte necesaria de la empresa histórica colectiva. (Burke, 2006, p. 153).

Historia de las Mujeres

La historia de las mujeres surge como campo de investigación a partir de la renovación de la disciplina histórica y de los aportes del movimiento feminista. Arlette Farge señala que “las militantes de los movimientos feministas hacen la historia de las mujeres antes que las historiadoras mismas”. (Farge, 1991, p. 80). En efecto, esta primera historia de las mujeres es una historia feminista que se acerca más al movimiento y a la política que al saber académico. Ahora bien, con el tiempo, un grupo de historiadoras se aleja de la militancia, en lo que Pablo Sánchez León llama proceso de “desidentificación” del

compromiso feminista (Sánchez León, 2003), y se acerca a la historia académica institucionalizada en las universidades.

La influencia de *Annales* y del marxismo británico en la historiografía durante los años 60, sumada a los estudios sobre mujeres de los años posteriores permite iniciar la visibilización de las mujeres en el tiempo, no ya desde la militancia sino desde la reflexión académica acerca del pasado. Así, entre las obras de los años 70 que comienzan a interesarse por esta temática encontramos, entre otras, a: *Hidden from History: 300 years of women's oppression and fight against it*, de Sheila Rowbotham, del año 1973; *Woman, Resistance and Revolution*, también de Rowbotham, de 1974; *Is there a history of women?*, de Carl N. Degler, de 1975; "Women on Top", de Natalie Zemon Davis, del mismo año; *Liberating Women's History*, de Berenice Carroll, de 1976; "Did Woman have a Renaissance?", de Joan Kelly-Gadol, de 1976; *Latin American Women: Historical Perspectives*, de Asuncion Lavrin, de 1978; y también *The Majority Finds Its Past: Placing Woman in History*, de Gerda Lerner, de 1979. Durante los 80 continúa la proliferación de trabajos, lo que evidencia el interés creciente por reflexionar sobre el pasado femenino. Entre las primeras obras de la década, se encuentran algunas de las primeras investigaciones de Michelle Perrot sobre la temática: "Sur l'histoire des femmes in France", del año 1981; y *Une histoire des femmes est-elle possible?*, de 1984; también "Women in History: the Modern Period", de Joan Scott, de 1983; *The Creation of Patriarchy*, de Gerda Lerner, de 1986; "Gender: a Useful Category of Historical Analysis", de Joan Scott, del mismo año; *A History of their own. Women in Europe from Prehistory to the Present*, de Bonnie Anderson y Judith Zinsser, de 1988; y, tiempo después, *Histoire des femmes en Occident*, de Georges Duby y Michelle Perrot, de 1991.

En cuanto a las categorías de análisis, se trabaja con la de mujer, patriarcado y género aunque, como se sabe, se trata de conceptos que han ido cambiando su significado con el correr del tiempo. Así, por ejemplo, en los años 70, se entendía la mujer como una categoría homogénea y estática, diferente de la de varón, igualmente homogénea y fija. De ese modo, se estableció claramente la oposición binaria moderna. En la década del 80, comienza a visualizarse la heterogeneidad de las mujeres; en otros términos, se termina con el

significado unitario de la categoría mujer y se empieza a considerar también la etnia, la religión, la preferencia sexual, la clase social, etc. para analizar el pasado femenino.

Es necesario señalar que las y los investigadores de las mujeres están lejos de formar un bloque monolítico y homogéneo, debido a que presentan miradas y matices diversos. Así, por ejemplo, se encuentra un enfoque individualista, de tradición británica y estadounidense, y otro relacional, de tradición mayormente europea continental. El primero, se centra en el individuo, en cambio, el segundo, en la pareja varón-mujer. Se trata de enfoques operativos que:

(...) también reflejan las profundas diferencias de opinión que durante tanto tiempo han existido en el discurso occidental sobre las cuestiones estructurales básicas de la organización social y, en particular, sobre la relación de los individuos y de los grupos familiares con la sociedad y el estado. (Offen, 1991, p. 118).

Un ejemplo del primero se encuentra en la obra de las autoras Bonnie Anderson y Judith Zinsser (Anderson y Zinsser, 1992) titulada *Historia de las Mujeres: una historia propia* en la que se centra toda la atención en las mujeres y su situación de inferioridad respecto de los varones. El segundo, en cambio, se halla en la *Historia de las Mujeres de Occidente* dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot (Duby y Perrot, 1993) en la que prima la relación entre los sexos. El primer enfoque reconoce deudas con el pensamiento angloamericano y el segundo, con la escuela francesa de los *Annales*. (Lagunas, 1993, pp. 189-190). La propia Michelle Perrot, historiadora de quien se ocupan estas páginas, señala el enfoque adoptado por el equipo de investigadores franceses para escribir la obra más arriba mencionada y deja en claro su visión, que difiere de la de algunas académicas estadounidenses:

Nuestro trabajo propone una historia problematizada y que procura relacionar muchos terrenos de la investigación. No nos interesaba hacer una historia del gueto ni reivindicarnos como víctimas santas. Ciertas actitudes del movimiento feminista norteamericano me parecen nefastas. (Perrot en Marti, 1991, s/p).

Y agrega con acierto: “Para mí es absurdo creer que las mujeres, aunque sean víctimas, siempre tengan razón. Antes eran los obreros los

portadores de la razón histórica, ahora algunas feministas quisieran que el futuro fuese sólo de las mujeres” (Perrot en Marti, 1991, s/p).

Entre los temas abordados por las y los estudiosos de las mujeres se encuentran, por ejemplo, las trabajadoras fabriles y domésticas, las madres solteras, las activistas sindicales, las prostitutas, y las brujas. También se ha estudiado a las mujeres occidentales blancas que se pasaron por alto en la historia de las ideas, la cultura, el arte y la música, la literatura, el derecho, la medicina, la educación, y la política. (Offen, 2009). En cuanto a las fuentes, las mujeres raras veces han aparecido mencionadas en los registros oficiales o estatales, únicos documentos válidos para la investigación histórica tradicional. Ahora bien, la renovación historiográfica ha permitido ampliar el campo de estudio y, al mismo tiempo, diversificar tanto las metodologías como las fuentes.

Las historiadoras que trabajan sobre temas de los dos últimos siglos cuentan con abundantes fuentes. Pero aquellas que estudian períodos anteriores en sociedades alfabetizadas, la insuficiencia o la falta de fuentes adecuadas sigue siendo un problema. Estas historiadoras se han apropiado de las herramientas de la etnología para buscar el ‘silencio’ de las mujeres. Al estudiar la historia de las mujeres en las sociedades no alfabetizadas y, en particular, las sociedades no occidentales, donde gran parte de la documentación escrita se encuentra en archivos coloniales, los/as historiadores/as de la mujer son pioneras en crear aproximaciones a través de las investigaciones de los mitos, de la arqueología, inscripciones, el arte, las historias orales y demás, etc.”. (Offen, 2009, Variedades de método y audiencia, 1).

Respecto de la metodología, Joan Scott señala que “la historia de las mujeres se ha propuesto hacer visibles a las mujeres en los marcos históricos existentes, ha aportado nueva información pero no una metodología propia”. Y más adelante agrega que lo que caracteriza a la historia de las mujeres como campo de estudio es justamente la pluralidad de métodos y la diversidad de marcos teóricos (marxismo, psicoanálisis, pensamiento posmoderno) para abordarla. (SCOTT, 1992:46,50). Por su lado, Gisela Bock sostiene que:

(...) la historia de las mujeres ha hecho uso de todos los métodos y enfoques de que disponen los historiadores, con inclusión de la biografía, la historia cultural, antropología, economía y política, la historia de las mentalidades y de las ideas, la historia de la tradición oral y los métodos preferidos de la historia social, tales como el estudio de la movilidad, de la demografía histórica y de la historia de la familia. (Bock, 1991, p. 57).

En efecto, las y los historiadores de las mujeres adoptaron diferentes metodologías entre las que se encuentran las reconstrucciones y reinterpretaciones de las biografías de las mujeres; reinterpretaciones comparativas, análisis trans-culturales, historias orales, visuales y "representaciones" y "reflexiones", análisis del discurso, análisis cuantitativos y de objetos materiales (Offen, 2009).

En síntesis y para terminar, se comparte la posición de Gisela Bock al señalar que la historia de las mujeres sólo puede ser comprendida en plural y no en singular y que dicha historia no es lineal sino que presenta avances y desvíos, ya que se trata de un proceso complejo, rico y variado, similar a la historia de los varones. (Bock, 1991, pp. 56 y 57).

La nueva historia cultural y la de las mujeres en el estudio de Michelle Perrot sobre las alcobas

La trayectoria de Michelle Perrot se ve reflejada en la obra que se analiza en esta oportunidad; por ello, es necesario detenerse un momento en su vida académica y militancia para luego adentrarse en el texto.

La autora: Michelle Perrot

La decisión de Perrot de estudiar Historia estuvo influenciada por haber transitado la adolescencia en su Francia natal durante la Segunda Guerra Mundial. En sus propias palabras: "La literatura me parecía banal. La historia, en cambio, más en sintonía con los tiempos. Tal vez nos ayudaría a entender algo sobre el mundo violento, opaco y emocionante que vivíamos" (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés). Como estudiante universitaria, fue discípula de Ernest Labrousse, historiador que se encontraba al margen de los

referentes tradicionales de la segunda generación de la Escuela de los *Annales*, y fue él quien la acercó a los temas económicos y sociales y le transmitió asimismo el compromiso de la militancia. Aunque Perrot formó parte del Partido Comunista, se desilusionó pronto con la política de Nikita Krushev y la revolución húngara de 1956. En este sentido, sus recorridos se asemejan a los de sus colegas británicos (Eric Hobsbawm y Edward Thompson).

Su tesis doctoral, dirigida también por Labrousse y presentada en 1971, versó sobre la clase obrera francesa a fines del siglo XIX.

En la década de 1960, la clase trabajadora era vista como un grupo social masculino, una percepción que era incluso más fuerte en el movimiento obrero. (...) Personalmente me encontré con mujeres durante las huelgas, y les dediqué un capítulo. Fue mi primer estudio de la historia de las mujeres. Me llamó la atención el lugar secundario y menor que ocupaban. De hecho, aunque los disturbios de subsistencia son femeninos en el sentido de que esperamos que las mujeres vigilen el pan y lo que cuesta, ir a la huelga fue una acción de los productores y, por lo tanto, masculina, y las mujeres fueron consideradas casi fuera de lugar. Los patrones y la policía las trataban de una manera paternalista y a menudo despectiva, y a los trabajadores tampoco les gustaba ver a sus esposas en la calle. Las huelgas de mujeres, que en general carecían de organización y apoyo, fracasaron con más frecuencia que las otras. Me sorprendió la diferencia de género en las acciones de huelga, y eso lo destacué. Pero tenía una tendencia a ver esto como una ilustración de que las mujeres aceptaban su papel: "Un entorno de derrota y sumisión", escribí. Me faltaba aun la `conciencia de género´ (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés).

La transición del estudio del mundo obrero al de las mujeres estuvo marcada por dos acontecimientos: el Mayo francés y el movimiento feminista. Perrot recuerda: "Experimenté intensamente los eventos de 1968 en la Sorbona. Muchas mujeres estuvieron involucradas, pero se quedaron en segundo plano, al igual que las cuestiones de género y sexualidad". (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés).

Ya como profesora en la Universidad Paris VII Diderot, en la primavera del año 1973, Perrot y dos colegas proponen, de manera tentativa, el curso titulado "¿Tienen una historia las mujeres?" Sociólogos e

historiadores fueron invitados a dictarlo. Entre los segundos, se encontraba Pierre Vidal-Naquet, Jacques Le Goff, Emmanuel Le Roy-Ladurie y Marc Ferro, entre otros, quienes “acordaron examinar el lugar que le habían dado a las mujeres en sus investigaciones”. (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés). Con este antecedente, al año siguiente se formó el Grupo de Estudios Feministas (Groupe d'Études Féministes – GEF), solo para mujeres, siguiendo la dinámica de los grupos estadounidenses, en el cual Perrot tuvo destacada participación.

Ella reconoce que el feminismo fue central en su trayectoria personal y en el giro académico hacia el estudio de las mujeres: “Fue liberador poder reconectarme con las mujeres y con la mujer que hay en mí. Fue una oportunidad para conciliar un proyecto político (el movimiento de mujeres), un proyecto intelectual (escribir una historia de mujeres) y un proyecto existencial y personal”. (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés).

Con el tiempo, se sucedieron seminarios y coloquios internacionales sobre temas de Historia de las Mujeres. Paris VII resultaba un entorno favorable para su desarrollo, aunque todavía se consideraba que se trataba de abordajes secundarios o marginales dentro de la historiografía:

Paris 7 fue un oasis estimulante, y mis colegas masculinos me brindaron mucho apoyo. Las condiciones fueron favorables. Así que en 1983, en el coloquio de Saint-Maximin titulado “¿Es posible una historia de mujeres?” Roger Chartier, Jacques Revel y Alain Corbin se unieron a nosotros para una reflexión compartida que ayudó a sentar las bases de la disciplina. Sin embargo, aunque éste era un grupo de historiadores innovadores que estaban atentos a estos problemas, la mayoría creía que no había necesidad de una historia de mujeres (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés).

La legitimidad de la Historia de las Mujeres como campo de estudios vino de la mano de Georges Duby, uno de los grandes referentes de la tercera generación de *Annales*; sin embargo, como reconoce Perrot, aún a principios del siglo XXI se tienen ciertos reparos académicos, debido a que todavía se asocian los estudios de mujeres con el activismo político:

(...) la situación es ambigua y contradictoria. Por un lado, el campo ha sido reconocido, e incluso se ha considerado dinámico a veces, sobre todo gracias a *Histoire des femmes en Occident* y la legitimidad provocada por el hecho de que Georges Duby colaboró conmigo en ello. Ha habido más y más conferencias, publicaciones y números especiales de revistas, y los colegas ahora recuerdan incluir "temas de mujeres" en sus programas. Por otro lado, esta consideración a menudo permanece opacada con condescendencia y un grado de desafío por el activismo político inicial o latente que marcó este campo de investigación. Las bases institucionales, particularmente en la historia, siguen siendo débiles. No hay puestos académicos especializados ni centros de investigación, nada comparable con la vitalidad de los estudios de las mujeres y los estudios de género en los Estados Unidos (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés).

Entre las temáticas de interés de la autora a lo largo de su carrera se encuentran, inicialmente, los sectores obreros, más tarde, las mujeres y, luego, el encierro y la noche; como ella misma lo señala, estos últimos abordajes fueron consecuencia del Mayo francés: "Estoy fascinada con el silencio, las sombras, la noche, los secretos, lo que está oculto. En cuanto a las razones coyunturales, están enraizadas en el horizonte posterior a 1968...". (Perrot, 2002, s/p. Traducción propia del original en inglés).

Su larga y fructífera trayectoria académica, su interés por bucear en temas poco desarrollados y sus interesantes miradas le han valido el reconocimiento nacional e internacional. Ha sido distinguida como Chevallier de la Légion d'Honneur; Officier de l'Ordre National du Mérite y, además, recibido el título de *Doctor Honoris Causa* en varias universidades.

Su extensa producción puede sintetizarse en las siguientes obras: *Le socialisme et le pouvoir* (1966); *Enquêtes sur la condition ouvrière en France au XIXe siècle* (1971); *Les ouvriers en grève* (1974); *Une histoire des Femmes est-elle possible?* (1984); *Les Femmes ou les silences de l'Histoire* (1998); *Femmes publiques* (2003); *Mon histoire des femmes* (2006); *Histoire de chambres* (2009); y *Des femmes rebelles* (2014), entre otras. También se encuentran investigaciones realizadas junto a reconocidos colegas que profundizan las líneas de estudio del encierro, la interioridad y el ámbito femenino: *L'impossible prison* (1980), publicada con Michel

Foucault; *Histoire de la vie privée IV* (1985-1987), con Philippe Ariès y Georges Duby; e *Histoire des femmes en Occident* (1991-1992), colección dirigida junto a Georges Duby. Estas líneas de estudio se condensan en el texto de Michelle Perrot que se analiza a continuación.

La obra: *Historia de las Alcobas*

Esta vez, yo quería verdaderamente hacer un libro para mí; libre, con mis placeres, mis deseos. En un instante tuve, incluso, el deseo de que se olvidara que soy historiadora. No he querido hacer una historia general, ni una enciclopedia, ni un diccionario, sino un libro que entreabra puertas, una invitación a un viaje (Perrot en Palomar, 2013, p. 389).

Histoire de chambres, publicada en 2009 por Seuil, más tarde es traducida al castellano como *Historia de las Alcobas* y editada por Siruela en 2011. Se trata de una de las últimas obras de Michelle Perrot que resume los tópicos abordados a lo largo de su extensa carrera; y, además, constituye un claro y acabado ejemplo de la confluencia de los nuevos enfoques historiográficos surgidos a partir de la posmodernidad.

Los centros de interés de la vida profesional de la autora se ven plasmados en la historia de las alcobas: la vida privada que abordó con Ariès, la historia de los trabajadores, producto de su formación junto a Labrousse, la de las mujeres, desarrollada a partir de su militancia y reflexión académica, y la historia carcelaria, en la que dialogó largamente con Foucault.

La obra transcurre entre la cámara real y las habitaciones particulares, la de los niños y la de las mujeres, las habitaciones de hotel, las de los obreros y las de los enfermos y moribundos. Se trata de un recorrido amplio y sinuoso que, insistimos, refleja el interés de Perrot por la interioridad, el silencio, las sombras y la noche. (Perrot, 2002, s/p).

Los autores señeros de la posmodernidad y del giro teórico producido en la historiografía del último cuarto del siglo XX son consultados por Perrot para desarrollar su obra. Así, se suceden en sus páginas las referencias a *Surveiller et Punir* (1975) y *Dits et Écrits* (1994) de Michel Foucault; *La Chambre claire* (1980), de Roland Barthes; *La Prise de parole*

(1994), de Michel de Certeau; y también es clara la influencia de *Paris, capitale du XIXe siècle* (1989), de Walter Benjamin; y *La Civilisation des mœurs* (1939), de Norbert Elias.

Las fuentes de la historia tradicional son insuficientes para el análisis de estas nuevas temáticas, por lo que resulta necesario sumar desde la perspectiva de la nueva historia cultural y la historia de las mujeres, nuevos documentos o, mejor dicho, documentos existentes pero realizando, al decir de Walter Benjamin, una lectura a “contrapelo” de los mismos (Benjamín, pp. 1939-1940). Cartas, poemas, novelas y autobiografías, entre otros, encierran información valiosa sobre las alcobas: la disposición espacial de los objetos, la temporalidad que transcurre en ellas y los sujetos que la habitan. Perrot recurre a escritos autobiográficos como *Voyage autour de ma chambre* (1794), de Xavier de Maistre; e *Histoire de ma vie* (1847), de George Sand. A ellos se suman visitas a otras obras de la literatura francesa como: *Les Fleurs du mal* (1857), de Charles Baudelaire; *César Birotteau* (1837) y *Ursule Mirouët* (1841), de Honoré de Balzac; *L'Éducation sentimentale* (1869), de Gustave Flaubert; *La Maison de l'artiste* (1881), de Edmond de Goncourt; *Fécondité* (1899), de Émile Zola; y *Journal* (1905), de Jules Renard. También hay referencias a relatos extranjeros como, por ejemplo, *Faust* (1829), de Johann Wolfgang von Goethe; y *La Métamorphose* (1915), de Franz Kafka.

De esta manera, *Historia de las Alcobas* es, a la vez, una historia cultural y una historia de las mujeres, porque ambos abordajes se encuentran entrañablemente unidos en la pluma de Perrot. No se puede decir que solo el capítulo dedicado a la habitación de las mujeres es el que se ocupa de ellas; por el contrario, la formación de Perrot en los estudios de mujeres le confiere un enfoque de género a toda la obra. Así, se encuentran referencias a las mujeres en el capítulo de la cámara real, la de los niños, la de los obreros y las de los enfermos y moribundos.

En síntesis y para terminar, *Historia de las alcobas* de Michelle Perrot constituye, como se ha dicho al comienzo, un claro ejemplo del cruce fructífero y enriquecedor del enfoque de la nueva historia cultural con la historia de las mujeres en la historiografía occidental contemporánea, ya que permite abordar temas novedosos a través del

uso de fuentes que antes hubieran sido descartadas por los historiadores tradicionales, y de marcos teóricos que amplían la comprensión e interpretación del pasado.

Conclusión

Como se ha tratado de mostrar a lo largo de estas páginas, durante las últimas décadas del siglo XX la posmodernidad impactó en las diferentes áreas del saber y la historiografía no fue la excepción; en ella, se produjeron importantes transformaciones entre las que se puede señalar el interés por el estudio de los casos particulares y los relatos menudos, el fin de la oposición binaria moderna y la proliferación de abordajes múltiples sobre las diferencias y particularidades.

A partir de estos cambios, la nueva historia cultural y la historia de las mujeres se han ocupado de nuevos temas y aplicado diversos enfoques y metodologías que han enriquecido en gran medida la disciplina histórica.

La obra de Michelle Perrot sobre las alcobas es una muestra acabada de síntesis de los nuevos abordajes historiográficos y constituye una invitación a continuar profundizando esta línea de investigación que permite echar luz sobre aspectos del pasado largamente invisibilizados.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Bonnie & Zinsser, Judith (1992). *Historia de las mujeres. Una historia propia*. Tomos 1 y 2. Barcelona: Crítica.
- Benjamin, Walter. (1939-1940). *Tesis sobre la Historia y otros fragmentos*. Edición, traducción e introducción de Bolívar Echeverría (2008). México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México/ Ítaca. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/344490517/Benjamin-Walter-Tesis-sobre-la-Historia-y-otros-fragmentos-pdf> (consultado el 09 de abril de 2018).
- Bock, Gisela (1991). *La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional*. *Historia Social* (9), 55-77.
- Burke, Peter (2000). *Formas de Historia Cultural*. Madrid: Alianza.
- Burke, Peter (2006). *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós.
- Burke, Peter (2010). *Hibridismo cultural*. Madrid: Akal.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.

- Chartier, Roger (2007). ¿Existe una nueva historia cultural? En Sandra Gayol y Marta Madero (eds.). *Formas de Historia Cultural*. Buenos Aires: Prometeo, 29-43.
- Cobo, Rosa (2002). El declive de la posmodernidad. Falta de plausibilidad del feminismo posmoderno. *La Aljaba* (7), 59-77.
- Davies, Natalie Z. (1976). La Historia de las Mujeres en transición: el caso de Europa. *Feminist Studies* (3), 83-103.
- De Mussy, Luis & Valderrama, Miguel (2010). *Historiografía postmoderna; Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago de Chile: RIL Editores.
- Duby, Georges & Perrot, Michelle (1993). *Historia de las Mujeres en Occidente*. Buenos Aires: Taurus.
- Duda, Marta (2001). Las transformaciones de la historiografía moderna. *Revista de Estudios Regionales* (24).
- Eley, Geoff (2008). *Una línea torcida. De la historia cultural a la historia de la sociedad*. Valencia: PUV.
- Farge, Arlette (1991). La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía. *Historia Social* (9), 79-101.
- Hunt, Lynn (ed.) (1989). *The New Cultural History; Essays on the History of Society and Culture*. Los Angeles: University of California. Recuperado desde: <https://es.scribd.com/doc/144155027/Lynn-Hunt-the-New-Cultural-History> (consultado el 05 de enero de 2016).
- Iggers, Georg (1998). *La ciencia histórica en el siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona: Idea Books.
- Lagunas, Cecilia (1993). A propósito de la Nueva Historia de las Mujeres. *Ciclos* (4), 185-193.
- Lyotard, Jean-François (1991). *La condición posmoderna*. Buenos Aires: Red Editorial Iberoamericana S.A.
- Martí, Octavi (1991). La historiadora Michelle Perrot califica de 'nefasto' el feminismo americano. En *El País. Sección Cultura*. Martes, 08 de octubre de 1991. Recuperado desde: https://elpais.com/diario/1991/10/08/cultura/686876402_850215.html (consultado el 02 de abril de 2018).
- Offen, Karen (1991). Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo. *Historia Social* (9), 103-135.
- Offen, Karen (2009). Historia de las Mujeres. *La Aljaba* (13). Recuperado desde: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-57042009000100001&lng=es&nrm=iso. (consultado el 08 de julio de 2010).
- Palomar, Cristina (2013). Experiencias en la alcoba: intimidad y subjetividad. *Tramas* (39), 387-393.
- Perrot, Michelle (2002). Michelle Perrot's History; interviewed by Margaret Maruani and Chantal Rogerat. *Travail, Genre et Sociétés*, 8, 5-20. Recuperado desde:

https://www.cairn-int.info/article-E_TGS_008_0005-michelle-perrot-s-history.htm (consultado el 02 de abril de 2018).

- Perrot, Michelle (2011). *Historia de las Alcobas*. [E-Book] México: Siruela.
- Sánchez León, Pablo (2003). Todas fuimos Eva. La identidad de la historiadora de las mujeres. En Silvia Tubert (ed.). *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Valencia: Cátedra, 161-213.
- Scott, Joan Wallach (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En James Amelang y Mary Nash (eds.). *Historia y Género. Las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Valencia: Alfons el Magnanim, 23-56.
- Scott, Joan Wallach (1992). El problema de la invisibilidad. En Carmen Ramos Escandón (comp.). *Género e historia: la historiografía de la mujer*. México: Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 38-65.
- Scott, Joan Wallach (1993). Historia de las mujeres. En Peter Burke (ed.). *Formas de hacer Historia*. Madrid: Alianza, 59-88.
- Scott, Joan Wallach (1999). El género: Una categoría útil para el análisis histórico. En Marysa Navarro y Catherine Stimpson (comps.). *Sexualidad, género y roles sexuales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Scott, Joan Wallach (2008). *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica. Recuperado desde: <https://es.scribd.com/doc/262996578/Scott-Joan-1998-Genero-e-Historia> (consultado el 05 de enero de 2016).
- Serna, Justo y Pons, Analet (2013). *La historia cultural*. [E-Book]. Madrid: Akal.
- Vasquez, María Gabriela (2011). Algunas reflexiones acerca del Género desde la Historia. En José Carlos Cervantes Ríos (coord.). *El género a debate. Reflexiones teóricas y metodológicas multidisciplinarias*. México: Universidad de Guadalajara, 9-29.
- Vasquez, María Gabriela (2014). Historia y Teoría de la Historia de las Mujeres. *Boletín GEC* (18), I, 99-125.